

COMUNICADO DE PRENSA

El pasado día 13 de noviembre de 2025, la Iglesia nos ha comunicado por escrito que el Papa ha concedido la gracia de la dispensa del estado clerical al sacerdote de Chiclayo Eleuterio Vásquez González, quien abusó sexualmente de nosotras cuando éramos niñas.

Esta decisión implica que los hechos que denunciarnos —y que nunca fueron investigados siquiera de forma mínima por la Iglesia— quedarán definitivamente sin ser esclarecidos.

Con esta dispensa, ya no habrá una investigación canónica, no habrá un proceso, no habrá un juicio. Y, por tanto, nunca habrá justicia ni una verdadera reparación moral.

En una reunión el 23 de abril del 2025 se nos intentó presentar esta dispensa como algo positivo, aprovechando que no estábamos asistidas por un canonista. Pero las víctimas de abusos y las instituciones que deben protegerlas saben que la reparación solo puede construirse sobre la verdad, sin trampas ni engaños. Evitar las investigaciones y cerrar los procesos mediante dispensas que impiden el juicio penal canónico es un camino que jamás debería utilizarse, porque deja desamparados a quienes han tenido el valor de denunciar y buscar luz en medio del dolor. Algo muy difícil y con un inmenso desgaste personal.

Solo después de investigar, juzgar y sentenciar es posible tomar decisiones responsables sobre la situación de un sacerdote abusador. Hacerlo antes provoca un sufrimiento y un desconcierto difícil de describir. Las víctimas, muchas veces, somos cuestionadas y señaladas, se nos acusa de mentir y se sufre una persecución pública. No tener una investigación y una sentencia que respalde nuestra denuncia es dejarnos desamparadas ante las acusaciones que recibimos cuando damos este paso. ¿Cómo vamos a promover que las víctimas denuncien, si les vamos a dejar expuestas sin investigar sus casos?

En nuestro caso, esta decisión es aún más hiriente porque la propia Iglesia ha reconocido graves errores y negligencias de las autoridades involucradas, incluido el que fue el primer responsable del caso, el obispo Robert Prevost:

“La investigación previa fue una tomadura de pelo. Muy mal hecha. Con errores formales incluso”, (Giampiero Gambaro, sacerdote instructor del expediente el 23 de abril de 2025). No obstante hemos tenido que vivir cómo, en los últimos meses, algunos medios y periodistas con mucha difusión han llegando a manipular nuestro testimonio para ocultar estos errores.

Indultar a Eleuterio Vásquez resulta además especialmente irresponsable, sabiendo que existen testigos que han declarado públicamente a los medios que llevaba con frecuencia a otros niños a la misma estancia donde nosotras fuimos abusadas. Esa información, que debería haber encendido todas las alarmas, exigía una investigación profunda y urgente, no el cierre definitivo del caso.

Resulta incomprensible que en lugar de buscar la verdad y reparar a las víctimas, se haya optado por poner fin al caso mediante una gracia papal que libera al abusador de afrontar la responsabilidad que le corresponde y que nos deja en una situación vulnerable en la que no se nos repara, donde solo se nos ofrece sufragar un tratamiento.

A pesar de esta situación, vamos a defender que jamás se utilicen atajos para impedir el acceso a la verdad. Las víctimas de abusos en la Iglesia católica tienen derecho a la justicia. Y la justicia exige transparencia, investigación y un compromiso real con quienes hemos sufrido.

Por ello anunciamos:

El inicio de acciones legales ante las autoridades canónicas competentes contra todos los funcionarios eclesiales que participaron o fueron responsables de dichas negligencias.

La presentación formal de nuestro caso ante asociaciones de víctimas de abusos de todo el mundo, para que sea escuchado y para trabajar juntas por un cambio real dentro de la Iglesia.

La comunicación inmediata del caso a la Comisión para la Protección de Menores del Vaticano, solicitando que analicen lo ocurrido y tomen medidas frente al atropello sufrido.

La solicitud de una audiencia personal al Papa, para explicarle el dolor que causa a las víctimas este tipo de situación y solicitarle un cambio de rumbo en la Iglesia en la forma de tratar los abusos.

English version (translation)

On November 13, 2025, the Church informed us in writing that the Pope has granted the dispensation from the clerical state to the priest from Chiclayo, Eleuterio Vásquez González, who sexually abused us when we were children.

This decision means that the facts we reported —which were never even minimally investigated by the Church— will now remain definitively unresolved.

With this dispensation, there will be no canonical investigation, no process, no trial. And therefore, there will never be justice nor true moral reparation.

In a meeting on April 23, 2025, this dispensation was presented to us as something positive, taking advantage of the fact that we were not assisted by a canon lawyer. But victims of abuse, as well as the institutions that are meant to protect them, know that reparation can only be built upon truth, without tricks or deception. Avoiding investigations and closing cases through dispensations that prevent a canonical penal trial is a path that should never be taken, because it leaves unprotected those who have had the courage to speak out and seek light amid their pain — something extremely difficult and personally exhausting.

Only after investigating, judging, and issuing a sentence is it possible to take responsible decisions regarding the situation of an abusive priest. Acting beforehand causes suffering and confusion that are hard to describe. Victims are often questioned and stigmatized, accused of lying, and subjected to public persecution. The lack of an investigation and a sentence supporting our report leaves us defenseless against the accusations we face when we take this step. How can we encourage victims to come forward if they will be left exposed without their cases being investigated?

In our case, this decision is even more hurtful because the Church itself has acknowledged serious mistakes and negligence by the authorities involved, including the one who was originally responsible for the case, Bishop Robert Prevost:

“The preliminary investigation was a joke. Very poorly done. With formal errors, even,” (Giampiero Gambaro, priest and instructor of the case file, April 23, 2025).

Yet we have had to witness how, in recent months, some media outlets and widely followed journalists have manipulated our testimony to conceal these errors.

Granting a dispense to Eleuterio Vásquez is also especially irresponsible given that there are witnesses who have publicly stated to the media that he frequently took other children to the same room where we were abused. That information, which should have triggered every alarm, demanded a deep and urgent investigation — not the definitive closure of the case.

It is incomprehensible that instead of seeking the truth and repairing the victims, the decision was made to close the case through a papal grace that frees the abuser from facing the responsibility that corresponds to him, leaving us in a vulnerable situation with no reparation, where the only thing offered to us is payment for therapy.

Despite this situation, we will continue to defend that shortcuts must never be used to prevent access to the truth. Victims of abuse in the Catholic Church have the right to justice. And justice requires transparency, investigation, and a real commitment to those of us who have suffered.

For this reason, we announce:

- The initiation of legal actions before the competent canonical authorities against all ecclesiastical officials who participated in or were responsible for these acts of negligence.
- The formal presentation of our case to victims' associations around the world, so that it may be heard and to work together for real change within the Church.
- The immediate communication of the case to the Vatican's Commission for the Protection of Minors, requesting that they analyze what has happened and take measures in response to the violation we have endured.
- The request for a personal audience with the Pope, to explain the pain that situations like this cause victims and to ask him for a change of course in the Church's handling of abuse cases.

Italian version (translation)

Il 13 novembre 2025, la Chiesa ci ha comunicato per iscritto che il Papa ha concesso la dispensa dallo stato clericale al sacerdote di Chiclayo, Eleuterio Vásquez González, che abusò sessualmente di noi quando eravamo bambine.

Questa decisione implica che i fatti da noi denunciati —e che la Chiesa non ha mai nemmeno minimamente investigato— rimarranno definitivamente senza chiarimento.

Con questa dispensa non ci sarà un'indagine canonica, non ci sarà un processo, non ci sarà un giudizio. E, quindi, non ci sarà mai né giustizia né una vera riparazione morale.

Durante un incontro il 23 aprile 2025, questa dispensa ci è stata presentata come qualcosa di positivo, approfittando del fatto che non eravamo assistite da un canonista. Ma le vittime di abusi, così come le istituzioni che dovrebbero proteggerle, sanno che la riparazione può essere costruita solo sulla verità, senza trucchi né inganni. Evitare le indagini e chiudere i procedimenti tramite dispense che impediscono il giudizio penale canonico è una strada che non dovrebbe mai essere percorsa, perché lascia senza tutela coloro che hanno avuto il coraggio di denunciare e di cercare la luce in mezzo al dolore, un processo difficilissimo e di enorme usura personale.

Solo dopo aver indagato, giudicato e pronunciato una sentenza è possibile prendere decisioni responsabili sulla situazione di un sacerdote abusatore. Farlo prima provoca una sofferenza e uno smarrimento difficili da descrivere. Le vittime spesso vengono messe in dubbio, stigmatizzate, accusate di mentire e sottoposte a persecuzioni pubbliche. Non avere un'indagine e una sentenza che sostengano la nostra denuncia significa lasciarci senza difesa di fronte alle accuse che riceviamo quando decidiamo di parlare. Come possiamo incoraggiare le vittime a denunciare se le si lascia esposte senza indagare i loro casi?

Nel nostro caso questa decisione è ancora più dolorosa perché la stessa Chiesa ha riconosciuto gravi errori e negligenze da parte delle autorità coinvolte, incluso il primo responsabile del caso, il vescovo Robert Prevost:

«L'indagine preliminare è stata una presa in giro. Molto mal fatta. Con errori formali persino»,
(Giampiero Gambaro, sacerdote istruttore del fascicolo, 23 aprile 2025).

Tuttavia abbiamo dovuto assistere, negli ultimi mesi, a come alcuni media e giornalisti molto influenti abbiano manipolato la nostra testimonianza per nascondere tali errori.

Concedere la grazia a Eleuterio Vásquez risulta inoltre particolarmente irresponsabile, sapendo che esistono testimoni che hanno dichiarato pubblicamente ai media che egli portava spesso altri bambini nello stesso locale in cui noi siamo state abusate. Questa informazione, che avrebbe dovuto far scattare tutte le allarmi, richiedeva un'indagine profonda e urgente, non la chiusura definitiva del caso.

È incomprensibile che invece di cercare la verità e riparare le vittime, si sia scelto di porre fine al caso tramite una grazia papale che solleva l'abusatore dall'affrontare le responsabilità che gli competono e che ci lascia in una situazione di vulnerabilità, senza riparazione, con la sola offerta di coprire un trattamento terapeutico.

Nonostante tutto ciò, continueremo a difendere che non si devono mai utilizzare scorciatoie per impedire l'accesso alla verità. Le vittime di abusi nella Chiesa cattolica hanno diritto alla giustizia. E la giustizia richiede trasparenza, indagine e un reale impegno verso coloro che hanno sofferto.

Per questo annunciamo:

- L'avvio di azioni legali presso le autorità canoniche competenti contro tutti i funzionari ecclesiastici che hanno partecipato o sono stati responsabili di tali negligenze.
- La presentazione formale del nostro caso alle associazioni di vittime di abusi di tutto il mondo, affinché sia ascoltato e per lavorare insieme a un vero cambiamento all'interno della Chiesa.
- La comunicazione immediata del caso alla Commissione per la Protezione dei Minori del Vaticano, chiedendo che analizzi quanto accaduto e adotti misure di fronte all'abuso subito.
- La richiesta di un'udienza personale con il Papa, per spiegargli il dolore che situazioni come questa causano alle vittime e chiedergli un cambiamento di rotta nel modo in cui la Chiesa affronta i casi di abuso.

ANA MARÍA QUISPE DÍAZ